

¿QUIÉN VIENE DESPUES DEL SUJETO?

GILLES DELEUZE

(...) nunca es muy interesante criticar un concepto: más vale construir las nuevas funciones y descubrir los nuevos campos que lo tornan inútil o inadecuado.

El concepto de sujeto ha cumplido desde hace mucho dos funciones. En primer lugar, una función de universalización en un campo donde lo universal ya no era representado por esencias, objetivas, sino por actos noéticos o lingüísticos. Así, Hume marca uno de los principales momentos de la filosofía del sujeto porque apela a los actos que superan el dato (¿qué pasa cuando digo "siempre" o "necesario"). El campo correspondiente no es entonces exactamente el campo del conocimiento, sino más bien el campo de "la creencia" como nueva base del saber. ¿En qué condiciones puede considerarse legítima una creencia, cuando digo acerca de ella más de lo que me es dado? En segundo lugar, el sujeto cumple una función de individuación en un campo donde el individuo ya no puede ser una cosa o un alma, sino una persona viviente y sentida, que habla y a quien se habla (Yo-Tú). Estos dos aspectos del sujeto, el "Yo" (je) universal y el "yo" (moi) individual, ¿están necesariamente ligados? Aunque lo estén, ¿no hay conflicto entre ellos, y cómo puede resolverse este conflicto? Todas estas preguntas ordenan lo que se ha llamado la filosofía del sujeto, ya en Hume sino también en Kant, que confronta un "Yo" como determinación del tiempo y un "mi" como determinable en el tiempo. Con Husserl asimismo, se plantean cuestiones similares en la última de sus Meditaciones cartesianas.

¿Podemos encontrar nuevas funciones y nuevas variables capaces de efectuar un cambio? Funciones de singularización han invadido el campo del conocimiento gracias a nuevas variables espacio-tiempo. Por singularidad no entendemos solamente algo que se opone a lo universal, sino un elemento que puede ser prolongado hasta la cercanía de otro, de manera de obtener un empalme; es una singularidad en el sentido matemático del término. El conocimiento y hasta la creencia tienen tendencia entonces a ser reemplazados por nociones tales como "agenciamiento" o "dispositivo" que indican una emisión y una distribución de singularidades. Tales emisiones, del tipo "echada

de dados", constituyen un campo trascendental sin sujeto. Lo *múltiple* pasa a ser un sustantivo, multiplicidad, y la filosofía, una *teoría de las multiplicidades*, que no se refiere a ningún sujeto como unidad preliminar. Lo que se vuelve importante no es lo que es verdadero o falso, sino lo singular y lo regular, lo notable y lo común. La función de singularidad reemplaza a la de la universalidad (en un nuevo campo donde lo universal no tiene uso). (...)

Los acontecimientos suscitan preguntas muy complejas en cuanto a la composición y la descomposición, la rapidez y la lentitud, la latitud y la longitud, el poder y el afecto. Contra todo personalismo, psicológico o lingüístico, ellas promueven una tercera persona y hasta una "cuarta persona del singular", la no-persona o El, en quien no reconocemos o reconocemos a nuestra comunidad, mejor que en los trueques vacíos entre un Yo y un Tú.

En suma, creemos que la noción de sujeto ha perdido mucho de su interés en nombre de las *singularidades preindividuales* y de las *individuaciones no personales*. Pero oponer estos conceptos no basta para saber qué es mejor; debemos confrontar el campo de las preguntas a las cuales ellos aportan una respuesta de manera de descubrir las fuerzas por las cuales los problemas se transforman y llaman a la constitución de nuevos conceptos. (...) de la de la ciencia o del arte. (...)